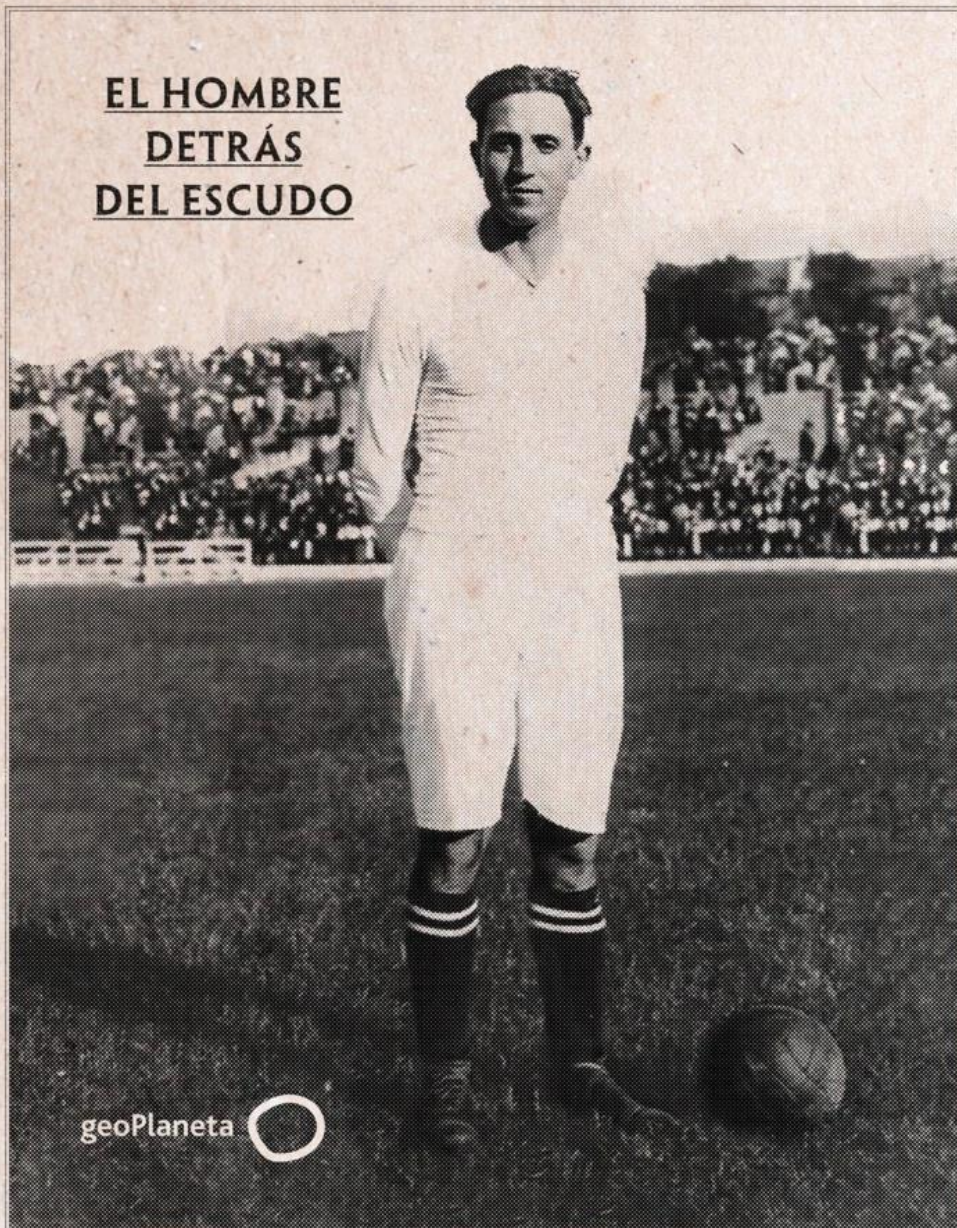


JUANMA TRUEBA

BERNABÉU

EL HOMBRE
DETRÁS
DEL ESCUDO



geoPlaneta 

A la venta desde el 25 de junio de 2025



JUANMA TRUEBA

BERNABÉU

**La biografía definitiva de una figura compleja y arrolladora que
construyó el mayor club de fútbol de todos los tiempos**

Santiago Bernabéu es una figura envuelta en leyendas, un personaje que construyó sus propias máscaras con la misma determinación con la que levantó el Real Madrid. Pero, ¿quién fue realmente este hombre que transformó un club de fútbol en una institución universal?

Apoyado en un **exhaustivo trabajo de documentación**, el periodista Juanma Trueba desentraña la verdad detrás de un hombre de mil caras: rudo y calculador, sentimental y desafiante, capaz de moldear la historia del fútbol mientras se protegía tras una coraza de silencios y provocaciones.

A través de su historia, el lector recorrerá también la España convulsa del siglo XX, donde la Guerra Civil, el franquismo y la regeneración democrática fueron el telón de fondo de su vida y su club. Porque Bernabéu no fue solo el arquitecto de un imperio futbolístico, sino también el reflejo de un país que, como él, osciló entre la tradición y la modernidad, entre la picaresca y la grandeza. Entender a Bernabéu es entender una parte fundamental de la historia del fútbol y de España.

«En España lo inteligente es hacerse el pequeñito, el desgraciado, no suscitar envidias y procurar, al final, ser el más grande. Concepción Arenal decía que había que odiar el delito y compadecer al delincuente. Yo digo que hay que odiar la presunción y compadecer al presumido».

Santiago Bernabéu

INTRODUCCIÓN (Extractos)



No es posible saber qué forja el carácter de una persona, qué la hace como es y no de otra forma distinta. Se suele decir que la infancia nos marca irremediabilmente y que en la edad adulta no hacemos otra cosa que pasear al niño que fuimos o al que deseamos ser. Sin dejar de ser verdad, no es argumento suficiente (...).

(...) **Lo español es algo tan reconocible hace doscientos años como ahora**, ya sea como exaltación o como negación de la patria, como afán unificador o como deseo centrífugo, y quien piense que el **Desastre del 98** o la **guerra de África** son hechos históricos que en nada nos tocan se equivoca, porque todavía nos empujan con mayor o menor intensidad. Por no hablar de la **Guerra Civil**. Todavía, camino del centenario, nos resistimos al desarme ideológico que sería necesario para analizar lo ocurrido con objetividad. No hay ejemplo más claro de que **somos continuación genética y sentimental de lo que nos precede**.

Entre las enseñanzas que proporciona repasar la vida de alguien sin perder de vista el contexto histórico, está la aceptación de que no hemos cambiado apenas.

(...) **Centrados en el deporte, y más en concreto en el fútbol, tampoco se detectan alteraciones significativas.** Siempre fuimos como somos, irritables, suspicaces y apasionados. Incluso violentos. Siempre hemos lamentado la pérdida de la pureza en el juego y nunca han faltado opositores al fútbol moderno, jamás.



Lo común no impide la **aparición de personajes transformadores, extraordinarios. Santiago Bernabéu fue uno de ellos**. Si todo estudio debe nacer con la intención de responder a una pregunta, la que motiva este ensayo está clara: **¿quién fue Santiago Bernabéu?** Lo básico es bien conocido: **durante su presidencia, el Real Madrid se convirtió en el mejor club de fútbol de Europa y, por extensión intercontinental, del mundo entero**.

Es verdad, para hacer justicia a la historia y sus fantasmas, que **la institución no nació con él, ni le necesitó para sumar cuatro Copas seguidas entre 1905 y 1908**. En esa entidad primigenia ya había una **aspiración de grandeza** y una **inquietud organizativa** que llevó al club a poner en marcha el primer campeonato de carácter nacional y la **Federación Española de Fútbol**, y a ser uno de los **fundadores de la FIFA**. Sin duda, **esa pista guio los pasos de Santiago Bernabéu, tanto de jugador como de dirigente**. Admitido que el Madrid no es una invención suya, sí conviene tener en cuenta que **el club solo ha existido siete años sin la influencia de Bernabéu**, física o espiritual, lo que da una idea de su importancia absoluta.

Sorprende que alguien tan relevante no haya inspirado numerosas investigaciones y biografías. Y no me refiero a la enumeración de sus méritos deportivos o al elogio de su gestión, información que abunda, a veces simplificada, sino a **sus motivaciones personales, a sus sentimientos al margen del fútbol o a sus ideas políticas**.

(...) La más amplia documentación al respecto la encontramos en el libro de Martín Semprún ***La causa***, en el que se recogen **dieciocho horas de conversaciones con Bernabéu mantenidas en 1976, cuando el presidente ya había cumplido los ochenta años y le quedaban dos de vida**. El testimonio es valiosísimo, unas veces por revelador y otras por provocador, pero no descubre al personaje de forma integral. **Lo que se nos deja ver, por propia voluntad del entrevistado, no es cómo era Bernabéu, sino cómo se sentía en ese preciso instante**.

La diferencia es sustancial porque **un momento no define una personalidad**, y además nadie piensa a los ochenta como lo hacía a los cuarenta o a los veinte; nadie, ni siquiera don Santiago, se manifiesta igual en una dictadura que camino de una democracia. Ese viejo león que accede a sentarse con Semprún está **herido porque no ha podido sacar adelante su último gran proyecto, la construcción de un nuevo estadio, y con esa pena se irá a la tumba**.

Es muy posible que el resentimiento hacia quienes señala como culpables — el franquista **Arias Navarro**, en primer lugar — **condicione sus ideas políticas, de pronto más cerca del republicanismo**, y es más que probable que otras opiniones estén orientadas a transmitir un mensaje, más que a confesar una experiencia de vida. **Si algo caracterizó siempre a Bernabéu fue su habilidad para contestar lo que le venía en gana, fueran cuales fueran las preguntas formuladas**.

No es posible novelar la vida de Bernabéu con un mínimo de rigor histórico si el elemento de construcción son sus declaraciones a partir de los setenta años, que es cuando se documentan la mayor parte de sus entrevistas. Con pocas excepciones, todo lo que dijo entonces fue en defensa propia y del club.

(...) Mi maestro Julián García Candau, autor de la biografía *Bernabéu, el presidente*, cuenta que **a don Santiago le divertía dar informaciones falsas sobre su persona**, en especial a los periodistas

primerizos o a los que peor le conocían, lo que nos lleva a pensar que ni siquiera Bernabéu es una fuente fiable sobre sí mismo.

El deseo de pasar por alguien que no era queda de manifiesto las muchas veces que **se declaró un jugador malo, de los peores de su equipo**, inferior a sus hermanos Marcelo y Antonio. Esta es quizá su mentira más fabulosa. **Bernabéu era un delantero excelente**, con un disparo temible con las dos piernas y una facilidad innata para marcar goles, favorecido por un físico estimable para la época (medía 1,77). Es posible que no tuviera la elegancia natural de otros compañeros — Sotero, Machimbarrena pero su rendimiento deportivo era comparable al mejor de todos ellos. Si no jugó en la selección fue, entre otras razones, porque el Madrid no estrenó campo de césped hasta 1923 y en los torneos internacionales tenían ventaja los futbolistas vascos, habituados a la hierba y cuyos equipos eran, además, dominadores de los torneos nacionales. Bernabéu era un delantero tan capaz de marcar cinco goles en un partido — 9-1 al Recreativo en diciembre de 1916 — como de hacerle ocho al Barcelona en los cuatro duelos que ambos clubes disputaron en las delirantes semifinales de ese mismo año.

¿Cómo trazar entonces la personalidad de alguien que no dice toda la verdad sobre sí mismo? Solo queda **observar los hechos, ponerlos en situación, entrever cuando hay rendijas e imaginar durante los espacios en blanco**. Lo que sabemos sin género de dudas es que **Bernabéu se construyó un personaje con el que transitar por la vida**.

(...) La suya era una **modestia calculada**, con un vínculo directo, consciente o no, con el **cinismo**, pero no con el cinismo como descalificación, sino como escuela filosófica que se desmarca de las convenciones humanas y desprecia tanto la riqueza como la vanidad.

Su personalidad era un poliedro y, según la cara que se iluminara, podía ser tierno o huraño. Lo que tuvo de **visionario** lo tuvo de **provocador**. Cada vez que **presumía de putero**, y lo hizo hasta en sus últimas entrevistas, **pretendía escandalizar a los «meapilas» y a los hipócritas casi con un afán justiciero**. Su **desinhibición hacia el sexo** era absoluta y en cierto sentido, gamberra.

Era un hombre tan fingidamente sencillo y tan realmente complejo que no se ajusta a las clasificaciones clásicas, liberal o conservador, creyente o ateo, cruel o bondadoso.



(...) Se puede afirmar que **dedicó su vida a defender a los suyos** (club, familia, ciudad), más que a defender lo suyo (vanidad, gloria, patrimonio). Tampoco se puede negar, además de las singularidades que le son propias, que **era un hijo de su tiempo**.

La anécdota: El día que el autor conoció a Santiago Bernabéu

En 1977, y de expedición por Galicia, el autobús del Real Madrid se detuvo en Puentececesures, en la ribera del río Ulla, que en esa latitud marca el límite entre las provincias de Pontevedra y La Coruña.

(...) Debía despacharse el último turno de comidas cuando presidente, técnicos y jugadores entraron en el salón del restaurante, lo que causó el consiguiente revuelo. Solo cuando se acabaron los postres — tarta de Santiago y natillas con montaña de merengue flambeado — y finiquitaron los cafés, el servicio y los lugareños presentes se permitieron departir con los comensales. Entre ellos había un hombre que corrió a buscar su hijo de nueve años, al que anunció, muy nervioso, una sorpresa mayúscula. Con el niño de la mano se presentó ante Santiago Bernabéu. El presidente, gigantesco a los ojos del crío, se sentó para estar a su altura. Una vez acomodado como si fuera un confesor, le preguntó si era del Real Madrid. El chico, que lo era, asintió tímidamente. Don Santiago le observó un momento antes de replicar: «Pues no te he visto nunca en el estadio... La próxima vez que vayas me tienes que saludar». A continuación, y al tiempo que sonreía, metió sus manazas en los bolsillos de la chaqueta y sacó dos puñados de insignias que se desbordaron en las palmas del chiquillo, que, además de feliz, se marchó con un banderín firmado y un autógrafo que todavía tiene pendiente de enmarcar.

Semanas después, el 24 de agosto, fui por primera vez al estadio Bernabéu, en el homenaje a Manolo Velázquez. No recuerdo nada del partido. Lo que se grabó en mi memoria fue el contraste de colores, más vivos de lo que había visto jamás. El verde del césped, el blanco de los uniformes y el dorado del albero que rodeaba el campo resplandecían con los últimos rayos del sol de la tarde.

Como no saludé al presidente entonces, creo que lo adecuado es hacerlo en las páginas que siguen.

PRIMER PAISAJE

La España de 1900 contaba con una población de 18 millones de habitantes, una mayoría dedicados a trabajar en el campo. La esperanza de vida no superaba los 33 años en los hombres y los 37 en las mujeres.

(...) Estaban censados 33 403 curas concentrados sobre todo en el norte; en Galicia había un sacerdote por cada 412 habitantes y en Andalucía uno por cada mil. Que con casi un 60 % de analfabetos se editaran 1397 periódicos señala que había pocos lectores, pero ardorosos.



Los últimos años del siglo xix discurrieron en un entorno de fingida normalidad política. El turno, el llamado «vals de los ministerios», sacrificaba la democracia en favor de una ordenada sucesión de Gobiernos liberales y conservadores que tenía a los funcionarios cesantes de paseo por la Puerta del Sol. El pueblo normalizó el sistema con la misma naturalidad con la que aceptó que la guerra de Cuba fuera «la guerra necesaria», tal y como repetían las autoridades. Si pasamos por alto los asesinatos de Cánovas y Canalejas — en España había verdadera afición por los magnicidios el período que se abrió con la Restauración borbónica (1874) fue de relativa calma en comparación con tiempos anteriores, marcados por las guerras carlistas, que solo fueron de utilidad para identificar las dos Españas que después se romperían el corazón. **En ese ambiente vio la luz Santiago Jacinto Severino Melchor de Todos los Santos, un bebé cuyo primer mérito fue sobrevivir a la estadística.** De cada cien niños, cerca de veinte morían antes de cumplir el año.

INFANCIA Y JUVENTUD

Santiago Bernabéu, nacido en 1895, no conoció a sus dos hermanas mayores: Rosa murió con ocho meses en 1883 y María Concepción falleció con cuatro años en 1887. Convivió con **Isabel** (1886), **José** (1889), **Antonio** (1890) y **Marcelo** (1893), a los que observaba desde el plano contrapicado con que miran los pequeños de la casa. (...) Le tenían por **un muchacho flojo, demasiado contemplativo y siempre pegado a las faldas de su madre.**

Jugando en El Escorial

Se enganchó al nuevo *sport* por la insistencia de Marcelo. Era una forma como otra cualquiera de evitar la congelación en los días de invierno en El Escorial. Pronto se hizo evidente que Santi tenía una notable y absolutamente imprevista habilidad para el juego. Sus andares no eran armoniosos ni sus movimientos coordinados — más adelante le apodaron el Pato pero la fuerza con que chutaba con las dos piernas resultaba extraordinaria. Además, **tenía puntería.**



El contacto con el deporte influyó en su autoestima y puede ser la explicación de que el muchacho medroso que andaba pegado a las faldas de su madre se convirtiera en un chico más seguro, incluso temerario. Aunque no estaba muy dotado para el arte del *dribbling*, le divertía pasar el balón entre las piernas de los alumnos mayores, un regate burlón que en ocasiones era motivo de pelea. Además, jugar bien al fútbol le dio un estatus, un reconocimiento de gran utilidad en la siempre amenazante jungla escolar.

Estudiante

¿Qué nos dice su expediente académico? Salvo sus **sorprendentes calificaciones en Gimnasia**, poco. Dejan ver que era un buen estudiante al que **le interesaban más las ciencias que las letras** (no es raro a tenor de los gabinetes) **y escasamente el ejercicio físico**, al menos tal y como se planteaba entonces.

EL FÚTBOL

(...) Santiago tenía claro que **quería ser médico**, conclusión a la que había llegado después de descartar la música, arte para el que carecía del suficiente talento. Es verdad que tenía buena voz y mucha afición, pero no había sido bendecido con la sensibilidad que distingue a los grandes músicos. Lo comprobó en sus innumerables visitas al gallinero del Teatro Real. Es fácil que la idea de ser médico le rondara la cabeza desde la muerte de su madre. (...) Aunque jamás lo admitió, su inclinación por la medicina también estaba motivada por una hipocondría galopante.

Contaba **dieciséis años** cuando su hermano lo condujo hasta la Pradera del Corregidor, junto al río Manzanares, zona de merenderos y lavanderas. Allí iba a jugar el Madrid contra el English Service, el equipo de la colonia inglesa en la capital. La oportunidad surgió por la torcedura de tobillo de Sotero Aranguren, un muchacho de origen vasco que debutaba ese día y que ya había hecho dos incursiones peligrosas por la banda izquierda. En cuanto se confirmó que Sotero debía abandonar el campo, Marcelo propuso a su hermano y nadie le replicó. «En aquella época los defensas eran unos dictadores», recordaría Santiago años después. **El Madrid ganó por 2-1 y él marcó un gol.**



(...) Ocurrió un día de **junio de 1913**, después de que **Bernabéu hubiera jugado solo cuatro veces con los meritorios**, la primera en 1910 y como extremo izquierda. En este caso, el rival era el equipo francés **La Vie au Grand Air du Médoc**, que venía de proclamarse **subcampeón de su país**. (...) El Madrid aniquiló a sus contrincantes. **Venció por 5-1 y Santi marcó cuatro goles.** Sus hermanos Marcelo y Antonio fueron testigos de la proeza, uno como aguerrido defensa y el otro como secretario de la recién unificada Federación Española de Fútbol.

La actuación de Santiago le señaló como la gran promesa del fútbol madrileño e hizo que le convocaran para jugar con la selección de Castilla frente a la selección vasca. Según versión del propio Bernabéu, cuando se lo contó a su padre, don José estuvo lejos de alegrarse: «*Valiente imbécil. Me voy a ir al otro mundo dejando un hijo idiota, dedicado al fútbol*».

No se tenía por señorito y tampoco encajaba en la definición clásica de burgués, aunque lo fuera. Ni le excitaba el lujo, ni tenía ambición económica, ni tampoco aspiraba a un ascenso social. Rechazaba ese camino escondiéndose detrás del paleta que no era y que hilvanó con retales de campesino manchego y de chulapo madrileño, y se acomodó tanto en el papel que lo adoptó de por vida.

Era liberal por naturaleza, pero según la situación podía ser también un rancio conservador y un libertario apasionado. No dejaba de repetir que tenía una fe tremenda en la gente humilde, y el público del fútbol, con una mayoría de obreros entre los espectadores, lo era.

EL ATLÉTICO

El **5 de enero de 1919**, Bernabéu volvió a verse las caras con el españolista Ricardo Zamora en el campo de O'Donnell. La novedad es que lo hizo vistiendo la camiseta del Atlético de Madrid. Siempre que fue preguntado al respecto, quitó importancia a sus aproximaciones al Atlético, pero existieron. Él reconocía haber disputado un amistoso por insistencia de su amigo Julián Ruete, pero al menos fueron dos.



LA PRESIDENCIA

El **31 de enero de 1928**, el Real Madrid celebró junta general del club en el salón del Círculo Mercantil y acordó elegir a tres presidentes: Pedro Parages (197 votos), Luis Urquijo (192) y Santiago Bernabéu (131). Los socios reconocían, por fin, el trabajo de Bernabéu, de treinta y tres años, y rechazaban de paso la proposición de fichar a un presidente de otro club, ocurrencia que tenía al presidente del Español, señor de La Riva, como primer candidato. **Bernabéu no duró mucho en el cargo por voluntad propia: en septiembre presentó su dimisión como directivo.** Pero no se alejó del todo; nunca lo hacía.

MARÍA

En **diciembre de 1940**, Santiago Bernabéu se casó con **María Valenciano Oseñalde**, viuda de su **amigo Valerio Ribera**. María nació en Sevilla el 5 de abril de 1899, de padre murciano y madre barcelonesa.

(...) Según confesó María Valenciano muchos años después, Bernabéu no le pareció una buena influencia para su primer marido, dado que a los dos les gustaba salir de fiesta, y una esposa siempre sueña con amigos correctores de los vicios conocidos. La relación entre ambos era estrecha y la de Santiago con María, circunstancial.

(...) Bernabéu no fue justo cuando **pidió a María que en su ausencia rechazara toda ayuda económica del Real Madrid.** No lo fue porque sabía que ella le haría caso y no estaban las cuentas como para andarse con esas dignidades: le dejó un millón de pesetas y la casa de Santa Pola, que ella vendió por siete. Por suerte, en sus últimos años contó con la ayuda y la atención de Raimundo Saporta y Agustín Domínguez, los dos empleados más fieles que tuvo Bernabéu.



María, cerca del final, pidió ser enterrada junto a Valero Ribera.

LA CEDA

Cuesta creer que Santiago Bernabéu, camino de los cuarenta, se dejara manejar por su hermano para **enrolarse en la CEDA como director de la sección deportiva de sus nuevas generaciones, las Juventudes de Acción Popular (JAP).**

DEJAR EL FÚTBOL

En **agosto de 1934**, Santiago Bernabéu declaró en AS que dejaba el fútbol: «Me voy. Son dieciséis años de jugador y otros varios de directivo; estoy cansado, terriblemente cansado. ¿Satisfacciones? Sí, la de ver que ya no me necesitan, pero además, ¿cuántas contrariedades?, ¿cuántos disgustos? Figúrate que son cerca de veinte jugadores profesionales los que tiene el Madrid. Si sacas a once, tienes a nueve señores que se creen injustamente postergados. ¿Y a quién van a echar la culpa? Pues al delegado de equipo. Créeme, mi ilusión es ver el fútbol desde una localidad cualquiera. Podré vivir sin el fútbol, aunque ha sido la gran pasión de mi vida, porque ahora no tengo más afán que verlo con toda tranquilidad».

MILLÁN ASTRAY



Del incidente entre Millán Astray y el presidente del Real Madrid hay diferentes versiones. La más extendida apunta a que el general **tuvo un comportamiento indecoroso** — no sabemos si más cerca del babeo o del asalto sexual — con la mujer de un diplomático en el palco de Chamartín. En el libro que conmemora el 75.º aniversario del Real Madrid, editado por Prensa Española, Gilera indica que «al ilustre

soldado le gustaba besuquear a las muchachas», lo que sugiere que eso mismo pudo ocurrir. «Por poco no se armó una escena violenta con el marido», añade el periodista. No está claro si Bernabéu fue testigo directo o le informaron después; lo trascendente es que actuó contra el general. Aquí se abren nuevas hipótesis. Gilera señala que dio orden de que nadie pudiera entrar en el palco sin invitación, sabedor de que Millán Astray acudía cuando le venía en gana. Unas fuentes afirman que la prohibición afectaba en exclusiva al militar y otras, que Bernabéu ordenó hacer obras en el palco con esa misma intención. Sea como fuere, cuando volvió al estadio quince días después no se le permitió la entrada. Su furia fue digna de un fundador de la Legión, y cuando tuvo delante a Bernabéu le desafió a un duelo con pistola, «avanzando tres metros de distancia y haciendo fuego entonces», según meticulosa explicación de **Gilera**.

Bernabéu siguió el cauce reglamentario y puso el asunto en conocimiento del **general Moscardó**, delegado nacional de Deportes.



Esperaba que se pusiera de su lado y se equivocó. Moscardó le instó a que pidiera disculpas a Millán Astray. Entonces recurrió a **Agustín Muñoz-Grandes**, ministro del Ejército y el coronel al mando de su división durante la Guerra Civil.

Como ministro del Ejército, Muñoz-Grandes tenía poder para desautorizar tanto al general Moscardó como, por supuesto, a Millán Astray. Y eso hizo cuando aconsejó al héroe mutilado que se abstuviera de pisar el estadio de Chamartín para evitar escándalos.

LAS PUTAS

Durante toda su vida, Bernabéu habló con naturalidad, e incluso con nostalgia, de su afición a los prostíbulos, llamados por él **«casas de palomas»**. No tenía inconveniente en hacerlo en entrevistas o en intervenciones públicas, también en reuniones de socios: «Hasta que me casé no hubo una casa de palomas a la que no asistiera en sus primeros vuelos, en plan inauguración». Es evidente que **no tenía conflictos morales al respecto, pero era perfectamente consciente de que otros sí los tenían**. Tal vez eso es lo que le motivaba.

LA GUERRA

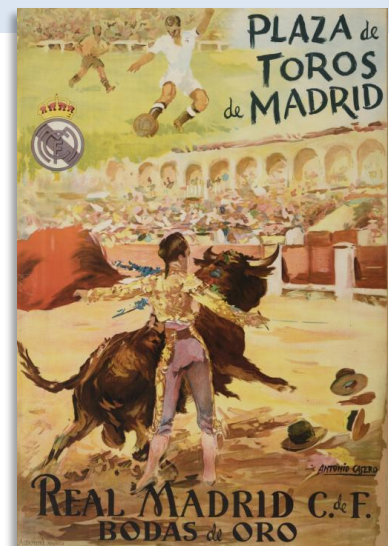
El **primer refugio de Santiago Bernabéu** fue un hospital. Lo contó Ricardo Zamora en el *Marca* en 1939: «Conocíamos sus ideales políticos en Madrid, y el dedicarse por entero a ellos y su propaganda hizo que abandonara la Directiva del club un año antes del Alzamiento. **El Madrid le necesitaba, pero creyó más oportuno laborar por una Causa en gestación que por una entidad deportiva**, ya en pletórica marcha. Por eso, llegado el feliz día del 18 de julio, se vio obligado a tomar sus medidas para ponerse a salvo de las feroces persecuciones de la horda roja. Como operado se instaló en un sanatorio donde algunos días pudo burlar a sus perseguidores. Pero aquella dicha no podía durar. Se le iba localizando y hubo de buscar otro refugio. Como enfermero sin documentación ni carnet alguno, pasó, gracias a la protección de alguien, a un hospital donde procuraba no dejarse ver de nadie, pero también de allí llegó el momento de escapar. La policía llegó para un registro y se escondió en el gallinero, obligado luego a huir por una puerta falsa. La odisea de todas las personas decentes del Madrid rojo le duró hasta que consiguió entrar en una embajada, cosa que logró con la condición expresa de no asomarse al patio para nada y de no hablar con nadie sin antes prevenir al encargado de aquel edificio salvador. Los amigos le habíamos llorado como desaparecido y a su entrada en la Casa no faltó quien se lanzara a abrazarle. Fiel a su consigna, nada respondía a los que le llamaban por su nombre, y hubo quien creyó como consecuencia que había perdido la memoria, ya que no reconocía a los antiguos amigos. Más tarde, aclarado el porqué de su mutismo, sirvió el incidente para estrechar aún más los lazos de amistad con los que como él compartían el asilo amparador de sus vidas. Llegó por fin para su felicidad el día ansiado de respirar aire sano y puro bajo un cielo transparente donde ondeaba su verdadera bandera y, protegido por la embajada, salió de allí para entrar en su España. Casi dos años duró su odisea. Ningún descanso quiso tomarse a su llegada. Inmediatamente solicitó su ingreso en nuestro glorioso Ejército y desde aquel día memorable se encuentra en el frente defendiendo la Causa Nacional. En su brazo luce, quizá por primera vez orgullosamente, la Medalla Militar conquistada en las operaciones de Bielsa. Grandes alegrías le produjo su amado club, el Madrid, pero últimamente, por la intromisión de algunos elementos que de todo procuraban hacer bandera política, alternaron aquellas con los disgustos [...].

Tras pasar **dos años en la Embajada francesa**, Bernabéu se embarcó en Valencia rumbo a Marsella. Volvió a España por San Sebastián, en manos de los nacionales, y se alistó voluntario. Tenía cuarenta y un años y podía haberse reintegrado a la vida civil sin obligaciones militares, ya que la edad máxima de reclutamiento en el ejército sublevado era de treinta y tres años. Pero seguramente quiso responder a los años de encierro. **Entró en la 150.ª División del Ejército de Navarra**, con presencia en los frentes de Zaragoza y Huesca, e **integrada en el temible Cuerpo de Ejército Marroquí**.

(...) **Declarada la paz (al menos, en términos formales)**, Bernabéu regresó a casa con la **Cruz del Mérito Militar y la Cruz de Guerra**. Todo estaba en ruinas, también el Madrid.

LAS BODAS DE ORO, EL 50º ANIVERSARIO

El año más importante en la historia del Real Madrid, dejemos al margen el de su fundación, el club no ganó nada. Esto es algo que en 1952 tampoco suponía una gran novedad. Habían pasado diecinueve años desde la última Liga y cinco desde la Copa más reciente. Fue la celebración de las Bodas de Oro la que tuvo un efecto transformador, resucitador, ni siquiera imaginado por la mirada de largo recorrido de su presidente. El festejo — o la providencia — convocó a dos personas que eran justo lo que necesitaba Santiago Bernabéu para que el club empezara a volar, dos jóvenes de veinticinco años que aportaban un factor diferencial en el campo y los despachos: Alfredo Di Stéfano y Raimundo Saporta. Sin ellos, la imaginación del presidente no hubiera llegado tan lejos.



Hay que reconocerle a Bernabéu, eso sí, el empeño por festejar a lo grande el aniversario de una institución que, en ese preciso instante, no era grande, al menos en resultados deportivos. El Madrid tenía prestigio, por supuesto, pero el suyo era un **prestigio nostálgico**, de antes de la guerra.

FRANQUISMO



Bernabéu nunca fue franquista, aunque le reconocía méritos. Así lo recogió Semprún: «Franco, sobre todas las cosas, era un hombre de orden, un poco meapilas, austero y que tuvo la virtud de conocer a los españoles como la madre que los parió. Tuvo muy pocas ideas, pero muy claras. En cuanto se daba la vuelta, sus adláteres se ponían morados, vamos, de verde y oro. Empezando por su señora esposa, doña Carmen, y terminando por el último alguacil».

En los contactos que tuvieron, audiencias para celebrar éxitos o inauguraciones varias, el carácter de Bernabéu, llano y de natural desinhibido, debió de agradar a Franco. Mientras otros se intimidaban ante su presencia, el presidente del Real Madrid igual le contaba un chiste sobre dictadores que le tanteaba con sorna de pescador sobre su supuesta habilidad con la caña. En una de las pocas fotos que muestran a Franco riendo a pierna suelta, el interlocutor no es otro que Santiago Bernabéu.

DI STÉFANO

Si Bernabéu era un padre para los jugadores, Di Stéfano fue su hijo favorito. Como a todos, al principio le pidió que redujera al mínimo cualquier tipo de ostentación. Nada de coches caros por no ofender a los socios, mejor un 600 que un Mercedes. Quizá fascinado por su talento, no tardó en permitirle lo que estaba prohibido a los demás. La soberbia, sobre todo. Di Stéfano era de natural arrogante y podía ser muy agrio con cualquiera, compañero suyo o futuro rey.



ARIAS NAVARRO

Su **proyecto para construir un nuevo estadio** a las afueras de Madrid no salió adelante por la **oposición de Franco**, influido por el alcalde **Carlos Arias Navarro**, el hombre que en 1975 anunció la muerte del Generalísimo entre pucheros y que cuarenta años antes había sido apodado el Carnicerito de Málaga por firmar cuatro mil sentencias de muerte. El club lo tenía todo planeado y contaba con el respaldo del promotor estadounidense **William Zeckendorf**, hijo de un conocido magnate inmobiliario norteamericano responsable de grandes proyectos en Estados Unidos, como la sede de las Naciones Unidas, la torre Lincoln o Park Avenue. El plan trazado era el siguiente: el solar del Bernabéu quedaría ocupado por un rascacielos de setenta pisos con hotel incluido — el más alto de Europa y sin nombre decidido, Torre Blanca, Torre de Plata o Torre de Cristal una hilera de viviendas y chalés de lujo, y una zona ajardinada con piscinas públicas y estanques transformables en pistas de hielo. A cambio, el Madrid se trasladaría a un nuevo estadio en Fuencarral con capacidad para 120 000 espectadores y con 70 000 plazas de asiento cubiertas. La proposición resolvía los problemas de tráfico que generaba el estadio los días de partido y aportaba una solución para el futuro mediante la construcción de diferentes pasos subterráneos. La operación no costaba una peseta al Madrid y modernizaba la ciudad en el entorno de una arteria





que señalaba la próxima expansión de la capital hacia el norte. Los socios estaban de acuerdo, pero hacía falta más. Había que recalificar los terrenos donde se levantaba el Bernabéu, que eran de uso exclusivamente deportivo. El club estimaba que la recalificación era factible porque, cuando compró esos terrenos, el solar no tenía ningún tipo de condicionamiento urbanístico y la calificación como zona deportiva se hizo en 1964, dentro del Plan General del Área Metropolitana.

Franco no lo vio claro cuando le contaron el proyecto, a pesar de que le insistieron en que lo pagarían los americanos.

«El Real Madrid pretende sortear la Ley, torcer la Ley, desatender el bien común, obtener beneficios propios a costa de perjudicar a los demás, agravar los problemas ciudadanos para mejorar su propio bienestar [...]. Lo que evidentemente no puede admitirse es la construcción en zona deportiva. Y no por ningún criterio, sino porque está prohibido en la Ley como está prohibido el asesinato. La zona de donde se pretenden obtener fondos para la construcción del nuevo estadio es una zona deportiva sin que exista la mínima duda».

LOS PERIODISTAS

Santiago Bernabéu **no entendía que la prensa de Madrid no hablara bien del Real Madrid**, a ser posible de manera unánime y sin fisuras. Siempre le pareció — como a Florentino Pérez — que el club merecía recibir, por lo menos, el mismo trato, por lo general amable, que se ofrece al Barça en la prensa catalana.

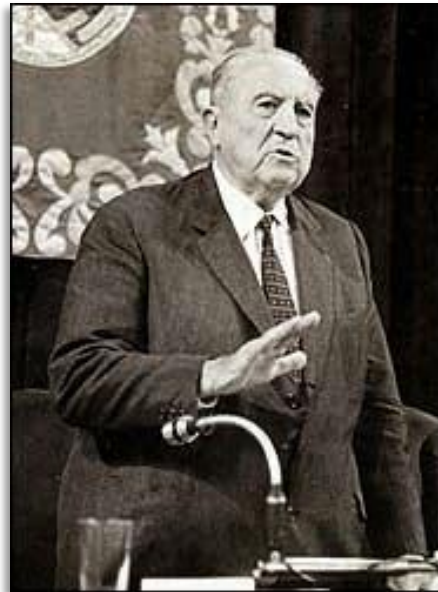
(...) Bernabéu también tuvo **buenos amigos en la prensa**. Uno de ellos fue **Manuel Gómez Domingo**, Rienzi, uno de los grandes periodistas deportivos de la época. Había sido portero del Hispania y del Valencia, pero defendía que no era necesario haber sido deportista para escribir de deportes, solo tener sentido crítico. Hombre de gran ingenio, sostenía que «el deporte es una comedia bufa en la que los principales intérpretes no se saben los papeles».

EL FINAL

El hombre al que llamaban viejo con solo veinticuatro años, el mismo que hizo elogio de los beneficios de la vejez a los cincuenta y seis, **alcanzó el último tramo de las escaleras tan mal preparado como el resto de los mortales**. No era la atracción del mar la única razón de sus largas temporadas en Santa Pola; es que no le quedaban amigos en Madrid, ni tertulias, ni demasiadas ganas de pelear; en los setenta había pegado mucho, pero había recibido más. En esos últimos tiempos le invadió el pesimismo, un enemigo de los ancianos tan puntual como la artrosis. Llegó a pensar, y es común, que no solo él estaba en peligro de extinción, sino el mundo entero y, por supuesto, el Madrid. Lo dejó escrito en su carta a los socios por el 75.º aniversario, **tenía dudas de que el club llegara a ser centenario. También las tenía de que el campo siguiera llevando su nombre en el futuro**. Más que el cuerpo, le dolía el estadio que dejó sin construir y que había imaginado como garantía de crecimiento y prosperidad.

ÍNDICE DE CONTENIDOS DEL LIBRO

Introducción
Primer paisaje
Padrós
Infancia y juventud
El fútbol
Antimadridismo
El Atlético
La gira
La República
María
La política
Pablo Hernández Coronado
Millán Astray
Las putas
La guerra
Pedro Escobal
Juan Monjardín
Valero Ribera
Rafael Sánchez-Guerra
La presidencia
Las bodas de oro
Franquismo
Di Stéfano
Raimundo Saporta
Los árbitros
Cruyff
Arias Navarro
Los periodistas
El final
Bibliografía



SOBRE EL AUTOR

Juanma Trueba nació en Madrid, se licenció en Periodismo y cursó el doctorado en Literatura. Fue becario en la Agencia Efe y en 1993 ingresó en el *Diario AS*, donde permaneció hasta 2016 en diferentes cargos, de soldado raso a subdirector. En ese tiempo fue cronista de ciclismo, del Real Madrid y de la Selección española. Durante quince años fue colaborador en los programas radiofónicos de José Ramón de la Morena en la SER y Onda Cero. A partir de 2017 se volcó en la creación de [A LA CONTRA](#), un medio de deporte y entretenimiento. La experiencia le permitió comprobar lo ingrato que es correr contra el viento si no estás dentro del pelotón. También le recordó por qué abandonó la carrera de Empresariales y se refugió en el bar de Periodismo. Como la mejor forma de no perderse es volver a los orígenes, ahora se ha puesto a escribir. Su primer libro fue *Diccionario de ciclismo* (GeoPlaneta. 2023).



BERNABÉU

Juanma Trueba

Geoplaneta, 2025

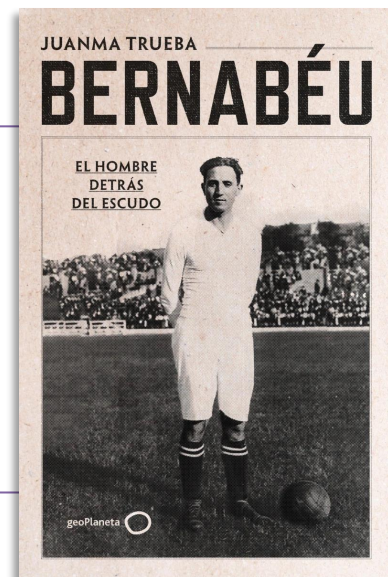
15 x 23 cm.

328 páginas

Rústica c/ solapas

PVP c/IVA: 19,95 €

A la venta desde el 25 de junio de 2025



Para más información a prensa y entrevistas con Juanma Trueba:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es